

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Sociología del trabajo

Idioma: ES

ENUNCIADO DEL EXAMEN:

No se autoriza el uso de ningún material. El examen se compone de dos temas. El primero deberá sintetizarlo mediante un esquema. Se recomienda el uso de llaves o de numeraciones (con una profundidad de al menos tres niveles) para expresar la estructura del contenido. Su exposición no deberá sobrepasar una cara de un folio. El esquema debe contener las tesis principales de los apartados. El desarrollo del segundo tema deberá ser todo lo extenso y pormenorizado que le sea posible, teniendo en cuenta el tiempo disponible (90 minutos para todo el examen). Cuide especialmente la caligrafía y la ortografía. Las faltas de ortografía reiteradas podrán ser motivo de suspenso.

Pregunta 1: Para sintetizar en un esquema: La reorganización del trabajo o el fordismo después del fordismo (I): el fordismo en movimiento; subcontratación, deslocalización y cadenas globales de producción; el fordismo 2.0; el fordismo en los servicios.

Pregunta 2: Para desarrollar: El advenimiento de la sociedad postindustrial.

Pregunta 1

Para sintetizar en un esquema: La reorganización del trabajo o el fordismo después del fordismo (I): el fordismo en movimiento; subcontratación, deslocalización y cadenas globales de producción; el fordismo 2.0; el fordismo en los servicios.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

La reorganización del trabajo o el fordismo después del fordismo (I)

- Crisis del fordismo clásico y necesidad de reorganización
- Saturación de mercados de consumo de masas
- Rigidez productiva y organizativa
- Aumento de la competencia internacional
- Búsqueda de flexibilidad y reducción de costes

- El fordismo en movimiento
- Del fordismo nacional al fordismo transnacional
- Producción ya no concentrada en un solo territorio
- Integración de múltiples espacios productivos
- Mantenimiento de principios fordistas
- Producción en serie
- Estandarización de procesos
- Adaptación a un contexto global
- Competencia basada en costes y rapidez
- Movilidad del capital frente a inmovilidad relativa del trabajo

- Subcontratación, deslocalización y cadenas globales de producción
- Subcontratación
- Externalización de partes del proceso productivo
- Fragmentación de la empresa fordista integrada
- Reducción de costes laborales y responsabilidades
- Deslocalización
- Traslado de actividades productivas a países con salarios más bajos
- Búsqueda de ventajas fiscales y normativas
- Impacto en el empleo industrial de los países centrales
- Cadenas globales de producción
- División internacional del trabajo
- Empresas multinacionales como nodos centrales
- Dependencia entre empresas y territorios
- Asimetrías de poder entre eslabones de la cadena

- El fordismo 2.0
- Continuidad del modelo fordista
- Producción masiva y estandarizada
- Orientación al consumo de masas
- Incorporación de nuevas tecnologías
- Automatización
- Digitalización de procesos
- Mayor flexibilidad organizativa
- Ajustes rápidos de producción
- Uso de empleo no estándar
- Intensificación del control del trabajo

- Medición constante del rendimiento
 - Nuevas formas de taylorismo digital
-
- El fordismo en los servicios
 - Extensión de la lógica industrial al sector servicios
 - Estandarización de tareas
 - Protocolización del trabajo
 - Ejemplos de servicios fordistas
 - Restauración rápida
 - Call centers
 - Grandes superficies comerciales
 - Consecuencias laborales
 - Empleos rutinarios y poco cualificados
 - Precariedad y bajos salarios
 - Alta rotación laboral
 - Servicios como nuevo núcleo del empleo
 - Sustitución del empleo industrial
 - Reproducción de desigualdades propias del fordismo

Pregunta 2

Para desarrollar: El advenimiento de la sociedad postindustrial.

RESPUESTA DEL ESTUDIANTE:

El advenimiento de la sociedad postindustrial hace referencia a una profunda transformación de las economías avanzadas a partir de la segunda mitad del siglo XX, caracterizada por el declive relativo de la industria manufacturera y la centralidad creciente del sector servicios, del conocimiento y de la información. Este concepto, asociado especialmente a autores como Daniel Bell, intenta captar un cambio estructural en la forma de producir, trabajar y organizar la sociedad.

El punto de partida del análisis es la constatación empírica de que, una vez alcanzado un alto nivel de desarrollo industrial y de bienestar material, el empleo y la producción tienden a desplazarse desde el sector secundario hacia el sector terciario. La industria no desaparece, pero pierde peso relativo en términos de empleo, mientras que los servicios se convierten en el principal motor económico. Este proceso se explica, en parte, por los aumentos de productividad industrial, que permiten producir más con menos trabajadores, y por el cambio en la estructura de la demanda, ya que las sociedades ricas demandan cada vez más servicios (educación, sanidad, ocio, cuidados, finanzas, servicios personales).

En la sociedad postindustrial, el conocimiento teórico y científico adquiere un papel central. A diferencia de la sociedad industrial, basada en la fuerza de trabajo manual y en la producción estandarizada de bienes materiales, la nueva sociedad se apoya en la información, la innovación y la gestión del saber. El progreso técnico ya no se limita a la mecanización, sino que se basa en la investigación, el desarrollo y la aplicación sistemática del conocimiento, lo que refuerza la importancia de la educación y de las credenciales formativas en el mercado laboral.

Este cambio tiene importantes consecuencias sobre la estructura ocupacional. Crecen los empleos cualificados y semiprofesionales vinculados a los servicios avanzados, las tecnologías de la información, la gestión y las profesiones técnicas. Al mismo tiempo, se expanden también muchos empleos de servicios poco cualificados, especialmente en actividades de atención personal, comercio y cuidados. Como resultado, el mercado de trabajo tiende a polarizarse, cuestionando la visión excesivamente optimista de una sociedad postindustrial dominada exclusivamente por empleos de alta calidad.

Desde una perspectiva optimista, la sociedad postindustrial se ha asociado a la idea de una mejora general de las condiciones de trabajo: menos esfuerzo físico, más autonomía, más peso del trabajo intelectual y mayor realización personal. Sin embargo, esta visión ha sido ampliamente criticada. Muchos autores señalan que el crecimiento del sector servicios no implica necesariamente mejores empleos, ya que una parte significativa de estos trabajos se caracteriza por bajos salarios, precariedad, escasas posibilidades de promoción y alta inestabilidad. Además, la desindustrialización ha supuesto la destrucción de empleos industriales relativamente estables y bien remunerados, especialmente para la clase trabajadora masculina, generando inseguridad laboral y desigualdades territoriales.

Otro rasgo clave de la sociedad postindustrial es la transformación de las relaciones laborales y de la organización del trabajo. Se debilitan los empleos estándar asociados al fordismo y se extienden formas de empleo más flexibles y desestandarizadas. Asimismo, la capacidad de negociación colectiva y el papel de los sindicatos tienden a erosionarse, lo que contribuye a una mayor individualización de las trayectorias laborales.

En conclusión, el advenimiento de la sociedad postindustrial no debe entenderse como el paso a una sociedad sin industria ni como una evolución necesariamente positiva del empleo. Se trata de una transformación estructural compleja, marcada por el predominio de los servicios, del conocimiento y de la información, pero también por nuevas desigualdades, procesos de precarización y una creciente heterogeneidad de las experiencias laborales. La sociedad postindustrial combina oportunidades de desarrollo con importantes desafíos sociales y laborales que cuestionan sus promesas iniciales de progreso generalizado.